

presión burguesa en ese sentido. Pero se hace necesario reconocer, en un segundo nivel, el modo en que se utilizó el asunto de las colonias (tal como anteriormente había sido utilizado el "problema nacional" y la "amenaza de revolución"), para tratar de obtener un consenso social de apoyo al gobierno y para mitigar las consecuencias políticas (siendo lo más evidente el crecimiento del movimiento social-democrático) del descontento social que caracterizó también a este período del desarrollo capitalista.

Este corto resumen puede escasamente hacer justicia a la sutileza con que Wehler desarrolla su argumentación. Este espacio reducido tampoco permite dar ejemplos de la riqueza del material comparativo del cual el autor hace uso, especialmente de Estados Unidos y Gran Bretaña (algo de esto es tratado por Wehler en un artículo en inglés en un próximo número de *Past and Present*). Es necesario destacar la importante contribución que el trabajo de Wehler ha proporcionado para nuestra comprensión de la relación entre la dinámica del desarrollo capitalista y la aparición de agudas rivalidades imperialistas a fines del siglo XIX. Esto tiene una significación trascendental para todos los que se

dedican al análisis de la naturaleza de las relaciones imperialistas en su evolución dentro del contexto de un sistema capitalista mundial en desarrollo.

RICHARD PARKER

THE POLITICS OF WAR, ALLIED DIPLOMACY AND THE WORLD CRISIS OF 1943-45. Gabriel Kolko. *Weindefeld and Nicholson*, 1969, 672 pp.

Hasta hace pocos años, el estudio académico serio de los orígenes de la guerra fría resultaba casi imposible, debido a la histeria ideológica, que era de por sí un producto del conflicto. A comienzos de la década de 1950, el mundo académico norteamericano se vio eficazmente purgado o castrado por el McCarthysmo. Con muy escasas excepciones, como la de William Appleman Williams, los comentarios académicos acerca de los grandes problemas contemporáneos de las relaciones internacionales significaban muy poco más que una apología de la política exterior norteamericana.

Pero, al disminuir la tensión en las relaciones entre Rusia y los Estados Unidos, fue posible pensar nuevamente en forma crítica acerca de los orígenes de la guerra fría,

desde dentro de la comunidad académica. A fines de la década de 1960 surgió una creciente escuela "revisionista", integrada por muchos de los ex alumnos de Williams. El libro de Kolko es el último y más importante aporte de esa escuela. Por ello se explica que haya despertado un gran interés y merecido críticas elogiosas.

Las virtudes del libro resultan de inmediato evidentes. Su forma de tratar la diplomacia de aquel período es mucho más completa que la de cualquier otro libro sobre esta materia. Se han utilizado a fondo las fuentes secundarias pertinentes y se ha desenterrado mucho material nuevo. Pero lo más importante de todo es que la diplomacia queda firmemente colocada dentro de su contexto histórico. Kolko explora insistentemente los elementos de las políticas domésticas que afectaron los antecedentes, estrategias y tácticas de los poderes participantes. Además, como resultado de su profundo conocimiento de la época, el autor ha podido captar algo de aquel sentimiento de mundo postrado, de un mundo que temía el caos y tenía conciencia de la posibilidad de una revolución, un mundo confundido, que improvisaba y tanteaba, en busca de soluciones para los problemas del acuerdo de la postguerra. Ha

podido también distinguir los grandes elementos de juicio básicos para la comprensión de las políticas resultantes de la postguerra.

Esto resulta evidente cuando el autor describe la política norteamericana. Existe gran cantidad de información acerca de la elaboración de la política exterior de los Estados Unidos: memorias, informes de comités asesores, audiencias parlamentarias, etc. Kolko ha destilado de todo ello los rasgos fundamentales de los problemas de la postguerra, vistos desde Estados Unidos. "Considerando el colapso del poder que tenían en la preguerra las fuerzas sociales que abarcaba la izquierda desde 1920, el problema (era) ...cómo llenar el vacío..." Las dificultades resultaban acentuadas por la importancia de los comunistas entre los líderes de la resistencia y por la presencia de tropas rusas en Europa. Pero el autor también se preocupa de dar una explicación acerca del porqué lo Estados Unidos tuvieron un interés mucho más directo en los detalles del acuerdo de la postguerra, que el mostrado después de la primera guerra mundial. La respuesta se encuentra al considerar los problemas estructurales de la economía norteamericana. Los asesores del Departamento de Estado recono-

cieron que fue solamente la guerra lo que rescató la economía del fondo de la gran depresión. Comprendieron que la capacidad industrial aumentó en gran medida y por ello, ya en 1943, llegaron a la conclusión de que "la gran expansión del volumen del comercio internacional después de la guerra será esencial para alcanzar un real y pleno empleo dentro y fuera de los Estados Unidos (y para mantener la empresa privada..." Dean Acheson señaló lo que esto implicaba, al decir:

"Si se pretende controlar todo el comercio y la renta de Estados Unidos, probablemente se lograría hacer las cosas de forma que todo lo que aquí se produzca se consuma aquí. Pero ello cambiaría por completo nuestra Constitución, nuestras relaciones con la propiedad, la libertad humana y nuestra concepción misma de la ley. Y nadie ha contemplado eso. Por ello se comprueba que hay que buscar otros mercados y esos mercados están en el exterior".

El resultado fue la insistencia de Estados Unidos en un arreglo que asegurase un sistema comercial de postguerra basado en el libre comercio y con ello le permitiera dominar el mercado mundial.

Kolko presenta una buena documentación acerca de la me-

didada en que este criterio condicionó la conducta norteamericana en todos sus aspectos. La Europa Oriental constituye un ejemplo de las implicaciones políticas de dicha conducta. (Los estudiosos de los asuntos latinoamericanos están sin duda familiarizados con muchos otros). En 1944, el Departamento de Estado declaró que el futuro del petróleo de la Europa Oriental —especialmente el de Rumania— sería "la primera y más significativa puesta a prueba de la capacidad de ese país para entenderse y trabajar con la Unión Soviética en cuestiones comerciales". Por si hubiera cualquier malentendido, señaló que "el comercio internacional, que se basa en el libre comercio y la empresa privada, es a la larga incompatible con un aumento intensivo de la propiedad estatal y con el manejo de la propiedad comercial por el Estado". Para la Europa Oriental, la aceptación de la política comercial de Estados Unidos y la "libertad" norteamericana que iba a parejas con ella solamente podía significar la restauración de su posición de la preguerra, como economías dependientes y productoras de materias primas. Tales consideraciones resultan indispensables para la comprensión de los

conflictos internacionales de la postguerra. El éxito de Kolko reside en haber sido el primero en señalarlo.

Podrían citarse muchos otros ejemplos de las virtudes del libro. Pero, precisamente porque sus méritos son tan obvios, deben precisarse algunas de sus fallas. Es inevitable que en un libro de tan ambiciosa perspectiva, la forma de tratar cada tema resulte desigual. En aquella parte en que Kolko se basa fuertemente en las fuentes secundarias, su presentación refleja a menudo la insuficiencia de dichas fuentes (por ejemplo, la crisis griega). Sin embargo, su análisis se presenta en un nivel de uniforme autosuficiencia. Allí donde tiene total dominio del material, el resultado es un análisis completo y lleno de fuerza. Pero allí donde su confianza va por delante de su dominio del tema o de la disponibilidad de fuentes adecuadas, puede resultar inconvincente e incluso dogmático.

Esto resulta muy evidente en su presentación de la política exterior rusa y de los partidos comunistas europeos. Kolko parte del supuesto no estudiado de que a fines de la guerra existía la posibilidad de cambios revolucionarios en Europa. De ahí que ca-

racterice la naturaleza conciliatoria de la política exterior rusa calificándola de "conservadora" y que las tácticas de los partidos comunistas aparezcan como las responsables de la mantención del "Antiguo Orden". Al analizar la izquierda, el tema principal es la traición a la revolución por parte de los comunistas. Existen, por cierto, elementos para criticar los esfuerzos de Stalin para persuadir a Tito de que aceptara la restauración de un régimen monárquico en Yugoslavia; para llevar a Mao a un acuerdo con Chiang Kai Chek y ciertamente, se puede discutir el apoyo de los comunistas italianos al Gobierno derechista de Badoglio. Por ahora no me interesa desestimar la tendencia general del análisis de Kolko. Lo que debe señalarse es que la discusión se presenta de manera dogmática, sin ningún esfuerzo por justificar el supuesto de que la revolución era posible, sin un análisis adecuado de los problemas que se planteaban a Stalin o a los diferentes partidos comunistas.

La confusión surge con toda claridad en el estudio que dedica Kolko a la situación italiana. Por una parte, sostiene con toda seguridad que "no hay duda de que los comunistas salvaron el

Antiguo Orden en Italia"; por otra, está dispuesto a aceptar la siguiente justificación de parte del socialista Nitti, en cuanto al abandono de la acción directa: "Habría significado arriesgarse a un conflicto con las fuerzas aliadas de ocupación que sólo podía concluir de manera desafortunada". Llega incluso a reconocer que "el dilema no tiene salida, porque los aliados no permitirían un triunfo de la izquierda" (p. 439), pero sin permitir que ello afecte en forma alguna su condena general de la política comunista.

Todo el análisis de la izquierda que hace Kolko resulta deteriorado por una falta de conocimiento de la política de la clase obrera europea y por un ingenuo optimismo revolucionario retrospectivo. Este defecto refleja la debilidad, el aislamiento y la simpleza política que caracterizan a buena parte de la nueva izquierda de los Estados Unidos. No obstante, el libro posee muchas virtudes innegables y resulta indispensable para la comprensión del desarrollo de las relaciones internacionales desde la segunda guerra mundial.

DICK PARKER

INDIANS IN MALAYSIA AND SINGAPORE, Sinnappah Arasaratnam, *Kuala Lumpur: Oxford University Press (Publicado para el Institute of Race Relations, London), 1970, 214 pp.*

La inmigración laboral de un continente a otro, sin tomar en cuenta la de un país a otro dentro de una misma región, es uno de los aspectos de las relaciones internacionales que, contrariamente a lo que sucede en el comercio y el intercambio, hace mucho tiempo viene eludiendo la medición cuantitativa e incluso la formulación analítica precisa. Los judíos de Europa y los emigrantes chinos a través del mundo caen dentro la categoría de capitanes de empresa parias, expresión usada y definida, por primera vez, por Max Weber. La venta de esclavos de Africa, que duró varios siglos, introdujo, especialmente, en Gran Bretaña y los Estados Unidos, un número reducido pero significativo de gente negra. Tal fue la consternación que produjo la presencia de negros en Londres, en los siglos xv y xvi, que la reina Isabel I se vio obligada a pronunciarse en el sentido de que si el flujo de esclavos continuaba sin control, la civilización blanca de la isla sería,